

LA PUERTA

(a Marta B., cacerbera siempre
así, sonriente.)

N.A.



SIEMPRE está abierta
la puerta de nuestra casa (de par
en par), siempre así
como para que entren
los viejos y nuevos amigos,
los que llegan a horas
intempestivas quizás ("no importa", dice
Marta sonriente) con sed
y una pizca de hambre, con libros
ajenos (lo último de Llamazares,
Muñoz Molina y Juan Pedro Aparicio)
con poemas y cuentos propios
e inéditos y, sobre todo,
con un algo que decirle a alguien (yo
escucho y Marta nos pone
las cervezas). Siempre
así, de par en par (las veinticuatro
horas de cada día) para que nadie
se quede ebrio de soledad
en perenne monólogo con su sombra
sin un auditorio
por reducido que sea (Marta y las niñas
Arancha y Beatriz
y yo también) receptivo a versos
y relato, a dolores y flechazos.
Por eso está
la puerta siempre y de par
en par abierta y en algún lugar
de la casa brilla la luz
hasta las tantas del alba